

La educación y su compromiso con la democracia

En la segunda mesa redonda del II Ciclo sobre Cultura, Política y Educación, organizado en Barcelona por la FIES, participaron Joan Subirats, catedrático de Ciencia Política de la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB) y Silvia Cópulo, periodista. Moderó J. Jordi Rossell, presidente de la Federación de Asociaciones de Padres y Madres de Cataluña (FAPAC).

Jiménez Villarejo recordó la idea de la profesora Adela Cortina de que “la tarea del político consiste en hacer activamente que lo valioso sea posible”

Subirats planteó que la escuela, además de ofrecer pautas de aprendizaje, es también un espacio social y político que debe ir adaptándose a los cambios sociales y culturales. “La educación ha jugado un rol central en la lucha para conseguir la redistribución del nivel de bienestar y mejores niveles de igualdad, contrapesando los factores de segregación social que provocaba la dinámica del mercado. Educación y democracia han ido siempre cogidas del brazo y es difícil plantear mejores índices de calidad de vida y de bienestar de una sociedad sin mejorar, entre otros, los niveles educativos de ésta”.

Para Subirats, el proceso de globalización transmite que el esfuerzo individual es el que acabará determinando el futuro de cada persona, con lo cual se está perdiendo el sentido colectivo para solucionar los problemas. “La educación –dijo- forma parte de esa lógica de oportunidades más selección, que considera una pérdida los recursos para aquellos que ya han demostrado que no sirven”.

La periodista Silvia Cópulo señaló que se están generando unos contenidos escolares que tienen finalidad en sí mismos y no están orientados hacia fines superiores. Por eso, propuso que en los centros educativos se incorporen temas relativos al civismo y a la participación de la gestión democrática.

Advirtió de que, bajo una apariencia de riqueza informativa, se puede ocultar la realidad de una información, pero, sobre todo, “se puede deformar, a base de repetir las deformaciones”. “Hoy, además, se aplaude al trasgresor profesional, aplaudiendo la transgresión por ella misma, no en función de los contenidos que aporta”. Es en esos momentos, dijo Cópulo, cuando “te planteas si los medios de comunicación están actuando en contra de lo que enseña la escuela y si, realmente, pueden educar en valores democráticos”.

Crítica social

En la mesa redonda dedicada a la crítica social y el compromiso democrático cotidiano participaron Carlos Jiménez Villarejo, ex fiscal jefe Anticorrupción y Francisco Fernández Buey, filósofo y profesor de la Universidad Pompeu Fabra. Moderó el acto Nuria Vives de SOS Racisme.

Jiménez Villarejo afirmó que el derecho puede ser un instrumento de transformación social y que la corrupción y los abusos de poder perjudican gravemente al conjunto de la ciudadanía. Recordó la idea de la profesora Adela Cortina de que “la tarea del político consiste en hacer activamente que lo valioso sea posible”. En este sentido, dijo que “la

democracia es un presupuesto necesario pero, por sí sola, no garantiza la exclusión de la corrupción”.

Fernández Buey consideró la necesidad de redefinir la cultura o, mejor, las culturas, en el sentido de tener presente el origen histórico, la diversidad nacional, la cultura propia y la de los inmigrantes

Por esta razón, afirmó, “la democracia ha de generar, a través de diversas formas de participación política, una cultura cívica que sirva de instrumento para incorporar a la ciudadanía al esfuerzo colectivo en contra de la corrupción, que represente confianza en todo lo que es público, en el quehacer colectivo, en promocionar, en definitiva, los valores que destruyen la corrupción.”

Por su parte, Fernández Buey propuso hablar de “pensamiento fronterizo”, es decir, de escuchar y tener en consideración las opiniones de las personas que conocen varias culturas y las partes diferenciadas de las mismas (e, incluso, viven inmersas entre diversas culturas). Consideró la necesidad de redefinir la cultura o, mejor, las culturas, en el sentido de tener presente el origen histórico, la diversidad nacional, la cultura propia y la de los inmigrantes.

Fernández Buey relativizó el concepto de lealtad democrática y dijo que hay que “entenderla como los valores y principios propios de la democracia y no tanto en la estricta letra del texto constitucional”. Por ello efectuó una llamada a la insubordinación del texto constitucional cuando éste y su aplicación no aseguren una verdadera democracia personal y social.

Más información en

www.fieseducacion.org.